

ZULIA

# Berta Moreno, un ángel del Tukuko al servicio de las comunidades

DIANELIS SÁNCHEZ\*

---

A través de la coordinación de la Cáritas Parroquial, ubicada a los pies de la Sierra de Perijá, estado Zulia, esta maestra yukpa demuestra que la caridad y el servicio son formas de liderazgo, en medio de un contexto plagado de violencia por los conflictos que ha generado la mora en la demarcación de los territorios indígenas, los asesinatos y la estigmatización de esta etnia

---



CORTANDO LAS VERDURAS PARA LA COMIDA DE LOS ABUELOS.  
FOTO CORTESÍA DE BERTA MORENO

### BERTA Y SU DÍA A DÍA

Con el canto del gallo, Berta inicia cada mañana agradeciendo a Dios todopoderoso por un nuevo día. Salta de la cama, monta rápido el café y desayuna para irse luego a la Casa Hogar, donde recibe a los voluntarios y revisa que tengan todo lo necesario para su olla solidaria, un programa que desde la Cáritas Parroquial coordina esta mujer de la etnia yukpa, de tez morena, que reside en El Tukuko y ha dedicado su vida al servicio de las comunidades indígenas de la Sierra de Perijá, en el estado Zulia, Venezuela.

—Pido a Dios no llueva— comenta Berta mirando el cielo. Las lluvias aún no se despiden de la Sierra y la maestra jubilada de 67 años de edad, teme la crecida del río Shukumo que debe atravesar junto al equipo de voluntarios para llegar a la comunidad de Saimadoyi donde los esperan.

Revisados los amarres de las mulas que llevan las ollas y víveres necesarios, un primer grupo inicia el recorrido que durará poco más de una hora. Berta se unirá más tarde porque debe esperar al resto de los voluntarios en la Casa Hogar. El hambre, la desnutrición y el paludismo —enfermedad que aún aqueja a muchos de sus paisanos— quebrantan la salud del cuerpo, como las promesas incumplidas y la ignorancia del espíritu, por lo que faltar a la palabra empeñada no es opción para la

maestra Berta, quien lidera a este grupo de voluntarios, y se ha ganado el cariño y el respeto de sus paisanos.

La algarabía de los niños que salen al encuentro de los visitantes alerta a los mayores que con curiosidad van acercándose a recibirlos, reconociendo a la maestra Berta, quien luego de saludar comienza a dividir al grupo de voluntarios y asignar las tareas para organizar la jornada y aprovechar el día.

Los miembros de la comunidad se suman a la búsqueda de la leña para preparar el fogón y montar la olla comunitaria a la cual contribuyen con la yuca, el ocumo y el ñame — que llaman tubérculos— cultivados en sus propios conucos. La oración de entrada y la charla sobre el lavado de manos, el método Sodis para purificar el agua y prevenir enfermedades, acompañan la evangelización haciendo de la caridad expresión de amor y servicio, así como de la responsabilidad asumida un verdadero compromiso.

En respuesta al hambre que aqueja a la población yukpa, cada miércoles, Berta junto a sus voluntarios atienden a los niños, embarazadas y lactantes de esta comunidad y las comunidades cercanas a la Misión Los Ángeles del Tukuko. Para este encuentro llegan temprano, sacan todos los implementos que necesitan, peso, tallímetro, el estandarte, la papelería para el registro de los datos que recogerán en la jornada. Cuando todos llegan y están reunidos agradecen a Dios por el encuentro y dan una charla sobre lavado de manos, tratamiento del agua para el consumo, qué hacer si los niños tienen fiebre o diarrea y empiezan a pesar y tallar a los niños para ir detectando la desnutrición y así poder acompañar y ayudar a superar el diagnóstico. Al mediodía, cuando finaliza la jornada, regresan a sus casas, para encontrarse nuevamente en la tarde y recoger los insumos que usarán para la semana siguiente en la preparación de la comida de los abuelos.

Berta no se detiene. Los jueves también se encuentra con su equipo para preparar la comida de “sus abuelos” como ella cariñosamente los llama. Con los insumos que recogieron el miércoles de la semana anterior preparan el fogón y se disponen a cocinar, mientras esperan que vayan llegando los abuelos.

—Algunos tardan hasta dos horas para llegar, pues viven en comunidades alejadas de la Casa Hogar— explica la maestra mientras sacan las mesas y los utensilios.

Como ya tienen el menú que van a elaborar, se distribuyen el trabajo: unos cortan las verduras, otros encienden la leña y así, poco a poco, entre todos, preparan la comida. Ese espacio de tiempo les permite a ellos tener largas conversaciones donde comparten sus vivencias y van organizando el trabajo de la semana siguiente. Para Berta y sus voluntarios el servicio no se detiene, terminan una cosa y ya están pensando en la siguiente, esa dinámica les permite sentirse muy cerquita de Dios.

## LA CARIDAD Y EL SERVICIO, UN MODO DISTINTO DE LUCHAR

Como miembro del pueblo indígena Yukpa y su labor como docente y coordinadora de la Cáritas Parroquial, Berta ha hecho de la caridad y el servicio testimonio de la fe que profesa y su proyecto de vida en El Tukuko, comunidad indígena a orillas del río homónimo, ubicado en el piedemonte de la Sierra de Perijá, la cual forma parte de la cordillera andina occidental venezolana y es el límite geográfico entre Venezuela y Colombia, en el municipio Machiques de Perijá del estado Zulia.

Pese a las adversidades, las mujeres yukpas y entre ellas Berta, siguen inspirando y acompañando a sus comunidades dando testimonio de resiliencia y transmitiendo sus raíces y cultura a las nuevas generaciones. Hoy el servicio y la dedicación en favor de los miembros más vulnerables de su pueblo, como los niños, las madres adolescentes y los adultos mayores, es una de las luchas emprendidas por estas mujeres, que al mismo tiempo combaten la ignorancia, el hambre y la enfermedad.

Si bien la tierra garantiza el sustento y la sobrevivencia de los pueblos originarios, la realidad es que los yukpas no tienen acceso a sus territorios, lo cual genera un escenario de violencia y confrontación entre indígenas y no indígenas (empresarios, hacendados y ganaderos), donde la etnia ha sido cuestionada.

La lucha por la demarcación de los territorios ancestrales ha tenido en las mujeres del pueblo Yukpa importantes representantes, entre ellas Ana María Fernández y Alina Fernández, defensoras indígenas y miembros de la Organización de Mujeres Indígenas Yukpa de la Sierra de Perijá, Oripanto Oayapo Tüonde, quienes exigen justicia ante las instancias nacionales e internacionales en defensa de sus derechos. Estas mujeres han perdido padres, esposos, hijos y hermanos, víctimas de la violencia desatada por la lucha por la demarcación de su territorio, la guerrilla, la discriminación e injusticias por parte de los *watías* (palabra yukpa para referirse a los no indígenas).

Berta no se ha quedado al margen de estas luchas y por eso decidió ser voluntaria en Cáritas, para estar con Dios y así ayudar, servir y visitar a los más necesitados y vulnerables de su comunidad y las comunidades lejanas, y desde ese hermoso servicio evangelizar a sus hermanos indígenas, quienes cariñosamente le dicen “profe Berta”. Una de las cosas que más le gusta es hacer las cosas con amor a Dios; siente que estar en Cáritas le ha permitido colaborar, servir y conocer de cerca las necesidades de su comunidad y desde el conocimiento poder brindar ayuda.

## EL LUGAR DONDE TODO EMPEZÓ

La Misión del Tukuko alberga un internado desde donde se potencia el aprendizaje de la artesanía tradi-



CAMINO A LA COMUNIDAD DE TIRAKIBO. FOTO CORTESÍA DE BERTA MORENO

cional, dirigido por la congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana a quienes Berta recuerda con especial aprecio y agradece la educación recibida y las oportunidades brindadas, así como la labor desarrollada en favor de sus paisanos y la comunidad en general.

Los frailes capuchinos construyeron la misión a principios de los años cincuenta que lleva por nombre Los Ángeles del Tukuko, al igual que la Cáritas Parroquial donde Berta es coordinadora. La Misión contempla varias edificaciones, desde donde se llevan a cabo múltiples programas educativos, alimentarios y de salud que benefician a las comunidades indígenas de las etnias yukpa, barí y wayúu que habitan en la Sierra de Perijá.

El trabajo en favor de la educación realizado por esta congregación religiosa inspiró a Berta a estudiar Educación Integral y la animó desde sus primeros años a estar al servicio de los más pobres, alimentando su fe y haciendo de la caridad acción social a través de la docencia, profesión a la que dedicó veintisiete años de su vida.

Las hermanas de Santa Ana no solo se dedicaron a la educación de los niños sino que llevaron a cabo programas de alfabetización a los adultos, contando inicialmente con maestros de Maracaibo y Machiques





COMPARTIENDO LA PALABRA CON EL EQUIPO. FOTO CORTESÍA DE BERTA MORENO

y una matrícula de alrededor de ochocientos niños, a quienes ayudaron a continuar estudios en Santa María de Guana, Cabimas, Capacho y el Táchira. Con el tiempo, las hermanas fueron sustituyendo los maestros foráneos por miembros de la comunidad, y es así como Berta tuvo la oportunidad de compartir los aprendizajes adquiridos.

En el área de la salud, las hermanas trabajaron en función a los retos que representaba la medicina preventiva ante las enfermedades existentes en la localidad, brindando atención a las futuras madres y sus recién nacidos; curando heridas y dolencias de quienes lo requerían, con limitados recursos, pero con una fe inquebrantable, área donde Berta tendría la oportunidad de participar –años más tarde– en la labor que viene desarrollando a través de la Cáritas Parroquial.

Muchas fueron las personas que se cruzaron en su camino y le reafirmaron su vocación de servicio. Para Berta, hablar de la Misión y no mencionar a fray Nelson Sandoval, “el fray de los indígenas”, le resulta imposible; según comenta era una persona muy querida y respetada en la comunidad, de temperamento fuerte y convicciones profundas, quien organizó y acompañó muchas jornadas de solidaridad en favor de los indígenas, en las que Berta también tuvo la oportunidad de participar. Víctima de la pandemia de la Covid-19, este monje capuchino de aspecto risueño y hablar particular fue despedido en la Misión en una eucaristía de cuerpo presente, a la que asistió toda la comunidad de El Tukuko.

El trabajo que viene desempeñando desde la Cáritas Parroquial Los Ángeles del Tukuko le ha permitido a Berta sumar voluntarios y liderar un grupo de mujeres y hombres en favor de la población más vulnerable, entre los cuales se encuentran niños y ancianos. Desde la coordinación que asumió hace ya siete años, luego de la muerte de su compañera Inés a quien recuerda como una mujer alegre y servicial, actualmente suma un total de doce años formando y asistiendo como modo de retribuir las bendiciones recibidas y responder el llamado a optar por los más pobres que hace el papa Francisco.

### VOLVER A LOS ORÍGENES

Esta maestra siente que la comunidad indígena de la cual orgullosamente forma parte ha perdido el rumbo trazado por los antepasados, dado que anteriormente solo existía un cacique en representación de todas las comunidades y había respeto; la siembra y venta de artesanías honraban sus costumbres. Luego empezaron a dividirse las comunidades y nombraron otros caciques ante la conformación de consejos comunales, a quienes el gobierno nacional “bajó recursos sin supervisión o control”. Lamentablemente muchos se dejaron corromper por el facilismo, abandonando sus fundos y emigrando a las ciudades cuando el dinero dejó de llegar.

Para Berta, la Ley del Patrimonio Cultural de los Pueblos y Comunidades Indígenas ha sido mal interpretada por algunos de sus paisanos, quienes mal asesorados por gente de fuera (*watías*), creen estar por encima de la ley y al faltar el dinero empezaron a pedir y comportarse de manera agresiva, perdiéndose el respeto y las tradiciones originarias. Es por ello que historias como la de Berta muestran un liderazgo y un modo de proceder diferente que no solo inspira, sino que muestra el orgullo de una etnia donde las mujeres han estado al frente, liderando las luchas que han escogido en favor de sus comunidades, y de esa forma volver a los orígenes, a la tierra donde los ángeles tocan el cielo en la Sierra de Perijá.

---

\*Educatriz. Voluntaria Cáritas Cristo Rey, diócesis de Machiques.